



# Flann O'Brien

## Genio irlandés

Nórdica Libros recupera 'La boca pobre' la segunda novela surgida de la imaginación prodigiosa y fantástica de un escritor único como Flann O'Brien

Javier García Recio

De esa prodigiosa tierra irlandesa que dio y sigue dando prodigiosos narradores y poetas surge Flann O'Brien, el seudónimo más famoso de su verdadero nombre, Brian O'Nolan, aunque la literatura lo consagró como Flann O'Brien, aquel que, otra irlandesa aún entre nosotros, Edna O'Brien, lo situó como integrante de «nuestra trinidad de grandes escritores irlandeses», junto a Joyce o Samuel Beckett.

O'Brien es, sin duda el gran escritor de la literatura celta o gaélica. Él se amantó y emborrachó de las profundas raíces de la literatura gaélica, y con ella, y apoyado también en el ejercicio del periodismo, logró convertirse en un escritor total, de una imaginación prodigiosa y fantástica y de un estilo que, nutriéndose de todos los géneros, convirtió la escritura en ilusionismo magistral y la palabra en un hecho mágico para transformar la realidad en un mundo fascinante y sin límites.

Ahora, de la mano de Nórdica Libros, que ya ha publicado otros relatos de

O'Brien: 'La vida dura', 'La gente corriente de Irlanda' o 'El tercer policía', nos llega 'La boca pobre', un exquisito ejemplo de esa literatura gaélica. Escrita en 1941, fue su segunda novela y una de las más ingeniosas y divertidas.

Como ocurre con todas las obras de nuestro autor, está atravesada por el humor y la fantasía desbocada, así como por un admirable estilo literario. O'Brien, más allá de su portentosa imaginación, fue un estilista de altura, capaz de fundir el relato realista con las ficciones más estrambóticas.

La sátira fue siempre un elemento muy presente en la tradición gaélica. Flann O'Brien, inmerso en esa tradición, fue un maestro en su uso y la prueba es esta espléndida novela. En ella O'Brien satiriza y pone en evidencia la visión recalcitrante y estereotipada del irlandés, que llegó a suplantar a la realidad. Así en 'La boca pobre' todos buscan ser lo que no son. Los genuinos hablantes del gaélico aparecen revestidos de nombres rimbombantes para tratar de disimular su origen humilde y campesino. Por ello con 'La boca pobre', O'Brien, ade-

más de contar una historia divertida y atractiva, traslada sin rubor una aguda crítica a ciertas creencias sociales y culturales de la Irlanda de su época, incluidas las ideas en torno a ennoblecer la pobreza para obtener lástima y lograr beneficios; también sobre la pureza lingüística y, lo que es más importante, la incapacidad del Estado para mantener a las comunidades de habla irlandesa. O'Brien sabía de que hablaba y lo que estaba en juego; era un gran conocedor e investigador del gaélico, y había escrito su tesis doctoral sobre el gaélico medieval. Era un entusiasta, pero no un fanático.

El protagonista de 'La boca pobre', con uno de esos nombres rimbombantes es Bonaparte Ó Cunasa que vino al mundo una terrible noche de invierno en Corcha Dorcha, -una de las áreas más empobrecidas en el oeste de Irlanda- aunque su padre no lo esperaba «pues era una persona decente poco familiarizada con las reglas de la vida». La pobreza de la zona degradaba a sus habitantes hasta nivelarlos con la de sus animales, de ahí que todos -cerdos y personas- conviviesen juntos bajo el mismo techo. Su único tesoro era su lengua gaélica de la que ellos se consideraban los hablantes más puros.

Las cosas empezaron a cambiar cuando llegó a Corcha Dorcha el primer «gaelicista», aunque los nativos creyeron que era una señal del fin del mundo. Pero no, eran caballeros que querían conocer el gaélico de sus mayores y antepasados. Con el tiempo esta grey fue aumentando. Con el inicio de la primavera comenzaban a llegar. Traían felicidad, dinero y jolgorio.

Al cabo de diez años su número comenzó a disminuir marchando a otros lugares cercanos. Esto molestó a los habitantes de Corcha Dorcha que estaban en la creencia de que el uso del gaélico más puro era proporcional a la carencia de bienes terrenales y si ellos eran los más pobres no entendían por que los gaelicistas prestaban atención al gaélico impuro de otras partes.

Descubrieron que los gaelicistas preferían otro lugar porque Corcha Dorcha era demasiado tempestuoso; su pestilencia era muy grande; su pobreza era demasiado pobre; era demasiado gaélica y demasiado tradicional.

Como solución, el padre de Bonaparte ideó la construcción de una Escuela de Gaélico con la celebración previa de una gran fiesta con la que recaudarían fondos para construirla. La fiesta fue memorable, con discursos interminables, bailes más interminables aún y alcohol en exceso. El jolgorio dejó varios muertos y la huida de los «gaelicistas».

El narrador, Bonaparte Ó Cunasa, después de una serie de espeluznantes y horribles aventuras, que incluyen un casamiento frustrado y terribles desgracias, finalmente es encarcelado por un falso cargo de asesinato durante veintinueve años, y allí, «a salvo en la cárcel y libre de las miserias de la vida», finalmente tiene la oportunidad de escribir este libro de memorias tan conmovedor sobre los infortunios, penurias, estrecheces y calamidades de su mísera vida. Una miserable vida gaélica.

Flann O'Brien, un genio irlandés que rompelos estereotipos de la genialidad, no tiene aún en España ese estatus merecido. Hay una deuda no pagada con este extraordinario escritor, que debe saldarse.



FLANN O'BRIEN

**La boca pobre**

Editorial: Nórdica

Traducción: Antonio Rivero Taravillo

Precio: 19,50 €